

Valor del trabajo femenino, relaciones genéricas e intergeneracionales en las unidades campesinas de producción, en voz de las mazahuas

(PRIMERA DE DOS PARTES)

IVONNE VIZCARRA BORDI*

Female Labor Value, Gender and Inter- generation Relationships in Peasant Production Units, in the Voice of Mazahua Women

Abstract. *One strategy for social reproduction of rural households is to migrate to big cities in order to obtain monetary income. This is a common activity for the mazahua who inhabitant the northwest of the State of Mexico. Both young women and men of all ages are employed temporarily or permanently. This has caused that women take responsibility of agricultural and domestic tasks and make decisions on the use of resources. Also this has caused gender relationships change through out generations. Based on that, this paper focuses on the value of female work, highlighting gender perception of women on structural changes in the community activities. This paper presents biography fragments of the life histories of mazahua women.*

Introducción

La crisis agraria posrevolucionaria de los años sesenta generó cambios importantes en el proceso de producción agropecuaria, afectando principalmente al sector menos favorecido del país: los campesinos. Debido a que, por un lado, se deterioraron los precios de sus productos como el maíz y el frijol, y, por el otro, la presión de las estructuras socioeconómicas de producción sobre los recursos disponibles aumentó considerablemente hasta finales de la década de los setenta. Estos cambios originaron, como consecuencia, que los campesinos ya no pudieran subsistir úni-

camente del trabajo de la parcela, obligándose a rediseñar sus estrategias de reproducción social (CICA, 1990).

Dentro de estas estrategias se encuentra una masiva integración de jóvenes (mujeres y hombres) al mercado de trabajo asalariado, en busca de un ingreso que, en mucho, regresa a la unidad de producción en vías de su reproducción (Appendini *et al.*, 1983; Arizpe, 1975, 1989; Deere, 1976; Deere y León de Leal, 1979). Esta transformación ha generado cambios importantes en las relaciones internas de las unidades campesinas de producción.

La crisis económica de las dos últimas décadas se inscribe en un contexto de trastornos económicos y financieros a escala mundial, que se caracteriza principalmente por generar condiciones de austeridad, inseguridad e incertidumbre, que aunadas con las profundas transformaciones agrarias que está provocando el Tratado de Libre Comercio y con las reformas al artículo 27 constitucional y su nueva ley reglamentaria, ponen en riesgo la existencia del sector campesino.

Las ciencias agropecuarias, no ausentes en los nuevos retos por proponer alternativas viables a las diferentes problemáticas que enfrenta el sector campesino y la producción agropecuaria, han incurrido en debates teóricos y metodológicos que respondan a las necesidades complejas y reales de los productores agropecuarios. Dentro de



* Investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Agropecuarias, UAEM. E-mail: ivb@coatepec.uaemex.mx

ese debate, y dado el fracaso relativo de las técnicas tradicionales (diseñadas de arriba hacia abajo) en los países en vías de desarrollo, se propone el estudio de lo agropecuario bajo un enfoque de sistemas que, en lo general, centra su atención en generar técnicas y tecnologías apropiadas a las condiciones reales de vida del productor y su familia para:

a) Desarrollar sistemas agrícolas familiares y comunidades rurales sobre una base sustentable (FAO, 1990);

b) mejorar la productividad agrícola (Turrent, 1974 y Saravia, 1985);

c) aumentar el ingreso agrícola y familiar (Norman y Gilbert, 1981);

d) aumentar el bienestar de las familias campesinas y satisfacer las necesidades básicas (Maxwell, 1986).

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, son pocos los resultados satisfactorios con relación a los recursos invertidos. Ello, se debe a que la conceptualización de los elementos que interaccionan en el sistema tienen un origen androcéntrico, fenómeno reflejado en las metodologías desarrolladas, las cuales no consideran todos los elementos que afectan la vida cotidiana de la mujer y, por ende, al sistema familiar.

Como su título lo indica, este trabajo se refiere a las mujeres campesinas pero especialmente a las mazahuas de San Felipe del Progreso, Estado de México.

El presente estudio tiene como antecedente un trabajo de investigación sobre la integración de la mujer campesina al mercado de trabajo asalariado, en el cual se observó que la división sexual del trabajo y el tiempo que se dedicaban las mujeres a cumplir con sus tareas asignadas, obedecían a una

dinámica cambiante de las relaciones de género y entre las generaciones. Por lo que surgieron interrogantes sobre los nuevos cambios que las mujeres campesinas tienen en el proceso de reproducción social de las propias unidades campesinas de producción. De ahí la idea de realizar un estudio más profundo sobre estos cambios, a través de la propia voz de las mazahuas, a fin de recuperar la historia a través de la memoria individual. Quienes esperan que se les reconozca como dignas sujetas de cambio sin que su intimidad sea descubierta algún día. Los objetivos de este trabajo son: determinar los factores que condicionan el trabajo femenino en su vida cotidiana; identificar las transformaciones de las relaciones de género en las unidades campesinas de producción; conocer el nuevo papel de la mujer en la producción agropecuaria, y, sobre todo, demostrar que las mujeres campesinas disponen de instrumentos, por mínimos que sean, para entablar un diálogo que las conduzca a mejorar su condición de mujer, indígena y campesina.

Las entrevistas fueron realizadas entre el verano de 1992 y finales de la primavera de 1993.

I. Consideraciones teóricas y metodológicas

Uno de los reproches que regularmente se hacen a los estudiosos de las ciencias agropecuarias es la utilización de un marco conceptual y de un cuadro de análisis en los cuales los datos pierden la sustancia del contenido subjetivo de los protagonistas del campo.

En las dos últimas décadas se ha venido realizando un esfuerzo feminista por demostrar que los modelos teóricos se fundamentan en una observación sexista, que acredita la evolución de los sistemas de producción en conjunto con las instituciones masculinas (Kandiyoty, 1986 y Boseup, 1970). A partir de esta reflexión se comenzó a dar más importancia a la vida cotidiana, a las tareas domésticas que aparentemente parecen repetitivas pero que son importantes para la producción agropecuaria y sobre todo para la reproducción campesina.

Para abordar este problema conceptual, es indispensable ubicar a las mujeres en las unidades campesinas de producción (UCP),¹ partiendo del hecho de que la unidad de análisis para el estudio de los sistemas de producción campesinos² es la propia UCP, se ponen a discusión dos principales factores que regulan las relaciones internas entre

1. La unidad campesina de producción se define como el núcleo solidario que se establece en la familia campesina (que puede o no coincidir con la familia nuclear) al conjuntar sus intereses para diseñar estrategias de subsistencia y reproducción de sus miembros, bajo un esquema de relaciones contradictorias (Liendo, 1988) —dadas por la estructura de poder donde se dan las desigualdades por sexo y por generación (González, 1991)— y compromisos familiares que se dinamizan en un espacio social y no físico.
2. Se define al sistema de producción como el conjunto de unidades socioeconómicas de producción que se ubican en una microrregión, definidos por un espacio agroecológico con un desarrollo de fuerzas productivas, una organización y una orientación de la producción (agrícola o pecuaria) similares y que tienen como fin satisfacer la demanda social de reproducción (CICA, 1990).

los integrantes de la unidad doméstica campesina: las relaciones de parentesco y la estructura ocupacional interna de producción, cuyas transformaciones están determinadas bajo la imposición de un esquema de relaciones de producción capitalista.

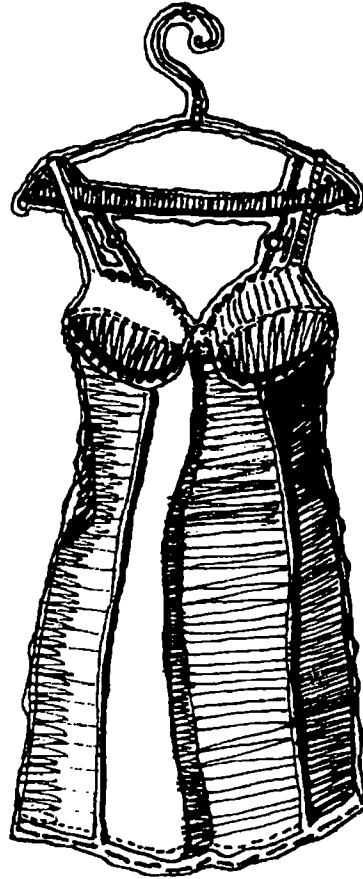
El análisis de las relaciones de parentesco permite aproximarse al conocimiento de la división sexual del trabajo, de lo cual se puede conocer el papel que desempeña cada miembro de la UCP, así como saber su valor social, cultural y económico específico de cada actividad. Además, las relaciones de parentesco hacen posible analizar los vínculos de las UCP entre sí y entender las relaciones de colaboración que se establecen en los sistemas de producción (Liendo, 1988).

Este tipo de análisis guarda estrecha relación con el estudio de la estructura ocupacional interna de la producción, la cual da a conocer los mecanismos de redistribución de la fuerza de trabajo por edad, sexo y estado civil.

Ambos factores tienen en común las relaciones que se dan entre las mujeres con mujeres, las mujeres con varones, los varones con varones, y entre las distintas generaciones. Aunque se parte del hecho de que se trata de relaciones entre los sexos, el esfuerzo del estudio apunta hacia la construcción de género, considerando la interacción de lo femenino con mujer y lo masculino con varón. A pesar de que estos términos no son sinónimos, nos acercan como punto de partida a la identificación de cada categoría o percepción genérica.³

El estudio es presentado bajo la forma de fragmentos biográficos, los cuales han sido recabados según un plan preciso y riguroso de trabajo, de tal forma que la información sea objeto de un primer tratamiento sistemático. El contenido de este trabajo se apoya en veinte testimonios orales (individuales) de mujeres mazahuas del municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México. La situación descrita corresponde a las versiones de las propias informantes, sin embargo, las reflexiones analíticas, la presentación y la organización de la temática han sido estructuradas bajo un esfuerzo interdisciplinario e intergenérico,⁴ guiado por un esquema sistemático sobre los elementos que interactúan en la producción campesina.

Dada la dificultad de las mujeres mazahuas para expresarse en castellano se recurrió a intérpretes para traducir sus testimonios. En este documento se intentó respetar en lo más posible las ideas y



situaciones que se narraban en las entrevistas. Es importante señalar también que, a petición de las mujeres entrevistadas, los nombres aquí presentados son ficticios.

Las páginas que siguen muestran a diferentes grupos de mujeres, de generaciones distintas, en diferentes etapas de su ciclo de vida. Ellas tienen entre catorce y sesenta y cinco años de edad. Cada grupo se delimita según el ciclo de vida doméstico identificado en el estudio, esto es: las suegras (algunas viudas), las nueras (esposa/madre) y las jóvenes solteras.

Las entrevistas no fueron desarrolladas todas de la misma manera; cada una de las mujeres imprimió su propia personalidad durante el proceso.

3. Para efectos de esta reflexión nos basamos en las aportaciones de De Barbieri (1992), quien considera a los sistemas de género/sexo como los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomofisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, al relacionamiento entre las personas.
4. El equipo interdisciplinario que colaboró a la interpretación de testimonios orales son (en orden alfabético): Clifton Roxanna (antropóloga lingüista); Eduardo Quintanar (desarrollo rural) y Siboney Pineda (agronoma).

Además, el estado civil de las mujeres y su edad no permitió que la relación con el equipo de investigación se diese de la misma forma. Por ejemplo, las viudas o dejadas tenían más confianza que las casadas y solteras, aunque existieron excepciones, por su parte las mujeres ancianas mostraron cierta resistencia y poca confianza a la entrevista, por lo que se tomaron como intermediarias e intérpretes a sus hijas o nietas. Las variaciones de una entrevista a otra se deben también al lugar donde se desarrollaron. La mayoría y las mejores entrevistas se efectuaron en el solar o traspatio de la casa, en compañía de un grupo de mujeres de la misma UCP. Sólo una entrevista se realizó en la parcela durante las labores agrícolas.

Entre más avanzada era la edad de las mujeres entrevistadas, más difícil se les hacía entender nuestro interés sobre los cambios de su vida cotidiana, precisamente porque nadie antes lo había mostrado. Por estas razones encontramos que las conversaciones presentaban cierta renuencia a profundizar sobre los temas. A pesar de estas variaciones, todas las entrevistas respetaron, a grandes rasgos, un mismo esquema determinado por el ciclo de vida doméstico: partiendo del primer recuerdo de la infancia hasta la vida actual y pasando por los acontecimientos marcados como su relación con sus padres y hermanos, el trabajo en la parcela, el trabajo fuera de la unidad o de la comunidad, el matrimonio, su maternidad, la relación con sus hijos por edad y sexo, etcétera. Hasta llegar al momento donde las mujeres pudieron realizar comentarios sobre los diferentes problemas que afectan su vida cotidiana, así como vislumbrar algunas de sus posibles soluciones.

Los veinte testimonios orales se obtuvieron en tres comunidades del municipio de San Felipe del Progreso, cuyas poblaciones son mayoritariamente mazahuas: Dolores Hidalgo, ubicada en la zona del valle, cercana a la cabecera municipal, cuya agricultura se caracteriza por el acceso a un sistema de riego y por su integración al mercado; Mayorazgo, ubicada en la zona de transición o intermedia, es decir, entre la zona del valle y la zona alta, con una agricultura con punta de riego y de temporal, estructurada en un proceso de integración al mercado, y San Miguel la Labor, situada en la zona alta del municipio, caracterizada por una agricultura de temporal en lomeríos, cuya producción se destina principalmente al autocon-

sumo. En las tres comunidades prevalece el minifundio y su cultivo principal es el maíz.

II. Conformación de las unidades campesinas de producción

Antes era pura miseria...

De esta manera empiezan el recuento de sus vidas las mujeres más viejas, campesinas hijas de peones y acasillados que pronto se convertirían en ejidatarios.

... Si aquí, aquí abajo donde se dice de riego, abí le tocó... Nomás dos... No, no alcanza dos hectáreas; uno y medio...

La desestructuración de la economía basada en la hacienda no sólo desarticuló el comercio, el transporte, y en general todos los servicios desarrollados en función de las haciendas, sino que dejó a los ejidatarios (recién formados) desvalidos, tanto en lo que toca a instrumentos de trabajo como en formas de pensamiento y organización para la nueva forma social de producción. Durante esta transformación, la dinámica familiar fue de las estructuras más golpeadas; se les había arrebatado durante la colonización su identidad de etnia, imponiéndoles nuevas formas de reproducción social, basadas en la subordinación. La repentina obtención de "tierra y libertad" enfrentó a los peones de hacienda, sin fundamentos ni experiencia a una nueva organización productiva (Cabrera, 1979).

No, es que me quedé huérfana, ¡qué me van a mandar a la escuela!, lo que le hice la lucha para la costura para comprar maíz, dos cuartillos de maíz... Para ayudarle a mi mamá, para darle de comer a mi hermanito; luego me invita, luego, como hay gente que tiene más terrenos, me invitan, que ya van ayudar a escardar, si fui con mi mamá, que iban a dar dos cuartillos de maíz para comer; Sufrimos bastante...

... Mi papá trabajó en la hacienda, en el taller de zaca-tón. Después se acabó el trabajo y se puso ya nada más trabajo en la casa, en su terreno pa' darnos el maíz, pero no lo alcanzaba para vender, teníamos hambre, pero no había hombre pa' trabajar fuera, ya casi ahora ya no sale mi padre.

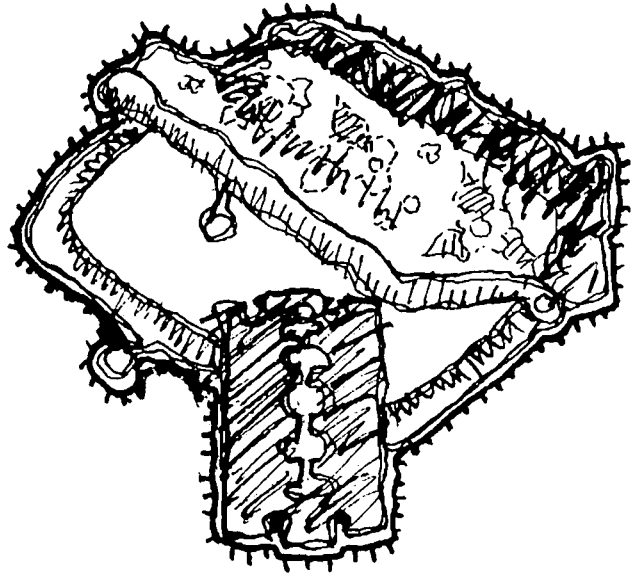
Las UCP se fueron conformando por herencia de la tierra, por herencia y adquisición de animales y mediante el ingreso extra agrícola. Pero también por la venta o alquiler de algunos elementos productivos como el maíz, la yunta y animales de carga.

... Pues yo crié puercos, tres puercos que crié, lo eché a engordar y ya con eso lo vendí; compré mi máquina.

... Pues él juntó y las compró, pero si todavía le costó barato, poco a poco se juntó cada viaje que iba se guardaba un poquito y lo demás gastábamos, hasta que lo ajustó y ya la vaca que lo compró ya tuvo su cría.

... Todos estudian menos el de dieciocho años, trabaja de albañil en México, me da, aunque sea poquito sí me da. No, no me alcanza por eso estoy haciendo mi luhita aquí, aunque no quisiera yo, estoy cansada hasta donde no, pero qué quiere que haga yo, no, él que quiere estudiar y yo no tengo, pero yo tenía, me dejaron tres reses, y uno a uno voy vendiendo, y apenas debía yo, quería yo este cuartito y lo finqué para mi negocio, pero pues, pensaba yo, se me hacía fácil parar y ahora vendí mis reses para pagar yo el tabique que debía y de abono me sobró de este año, vendí la res y me compré mi abono.

... Las reses, los borregos o las juntas te las da mi papá, o mamá o hermano, pos' porque dicen que las mujeres no tienen pedazo de tierra y como nos vamos a vivir con el esposo no podemos llevar la tierra, así que nos dan animales... ¿Cómo se dice eso...? (herencia)



III. División sexual del trabajo

La dinámica interna familiar, resultado del reparto agrario, constituyó el eje productivo del ejido, en el cual, la organización campesina se basó fundamentalmente en la asignación de trabajo y recursos específicos en función del sexo, edad, acceso a los medios de producción y conocimiento de su entorno a los miembros de las UCP.

Por ejemplo, el trabajo de la mujer en el hogar es asignado desde que nace, por el simple hecho de pertenecer al sexo femenino; en el campo, las propias mujeres consideran su labor como una ayuda a los hombres.

Por su parte, las niñas, a quienes se les restringe el acceso a la educación, ayudan a lavar, cocinar y cuidar a los hermanitos y los animales. A las jóvenes las casan sus padres y entonces tienen que ayudar a la suegra. Como madres, ayudan al marido en el campo, con el fin de mantener a la familia. Las viudas sacan adelante la producción de la milpa, su casa y sobre todo a sus hijos. Las abuelas cuidan a los nietos y participan en actividades difíciles para la manutención de las UCP, como el acarreo de agua y leña. Las suegras viudas trabajan en actividades secundarias a la manutención de la unidad doméstica, es decir, costura, arreglos al traspatio, etcétera.

Cuando se es niña:

... Sí, le digo a la niña que me acuerdo cuando iba a la escuela, me levanto temprano, voy a moler, hacer tortillas, ir a la escuela, que llego a la casa, cargo mi cantarito, un cantarito chiquito que teníamos, que lo cargo, voy a traer agua, barro mi casa, por que mi mamá se dedicaba a la costura, voy a barrer mi casita, lavar mis trastes, y si no hay nixtamal, apenas voy a cocer y después lo voy a moler para mi hermanita, sí me acuerdo.

... Soy hija del segundo matrimonio, me echaron a cuidar los animales, me echaron a la escuela nada más una semana, como no había quién iba a cuidar a los animales, me tuve que ir a cuidar, me echaron de vuelta a los animales, como antes me iba al llano a cuidarlos, pero ahora ya no hay llano para los animales, pero antes tenías que ir a cuidar.

Cuando se es joven soltera:

Algunas jóvenes solteras se dedican, principalmente, a actividades remunerativas: como trabajadora doméstica, como empleada o como mano de obra en la parcela, en donde participan en la siembra, el deshierbe y la cosecha. Las jóvenes que no tienen un trabajo remunerado, continúan con sus trabajos domésticos asignados desde niñas.

... No extraño aquí el campo, extraño más allá mi patrona. Pero ayudo a la siembra, a la cosecha también, no tenemos hermanos aquí, sólo en México, dos: uno casó y otro de dieciocho años. Trabajan en la obra.

... Aquí hago todo lo del campo y echo tortillas, cuido animales y le ayudo a mi mamá a cargar refrescos que vendemos. También cuido a mi sobrino, para que su ma-

má consiga trabajo y a mis hermanitos.

Cuando se es nuera:

... Cuando viví con mi suegra nos levantábamos temprano, todavía no había molino, levantábamos temprano a las cinco de la mañana, a las cuatro de la mañana levantábamos, quebrando con el metate eso, tamal, vas a hacer molido bien, bien, vas a echar una tortilla buena, no vas a hacer una mala tortilla; como a las ocho de la mañana o las nueve ya está el chiquibuitote (recipiente grande) de tortillas y la comidita, aunque sea puros frijolititos, nopalitos lo que sea, lo que hay. Y nos vamos a cambiar, a trabajar el campo, nuestra milpa. Sí, trabajábamos, con mi suegra y con mi concuña, para ayudar a mi señor esposo que trabajaba en México...

Cuando se es madre/esposa (además de nuera):

Cuando la familia es joven, el esposo el único que sale de la UCP para aportar un ingreso. El hombre regresa periódicamente a su comunidad para cumplir con las labores del campo y la actividad reproductiva.

... Mi esposo trabaja solamente cuando hay trabajo aquí en la cosecha o en la siembra. Cuando es tiempo de trabajo aquí, se tiene que quedar a barbechar, a cosechar. Cuando ya es tiempo de la cosecha, la escarda, también se queda para echar abono, y yo cuando no estoy enferma yo le ayudo. Hay veces que no puede venir y yo lo hago todito con mi suegro.

Las tareas de las madres/esposas, de acuerdo con su vida reproductiva (biológica), son intensas, por lo que muestran una gran fatiga física. Además, dada la ausencia temporal de los esposos, las mujeres se hacen cargo del cuidado de la milpa y en general de la UCP (animales, huertos o parcelas, etcétera) aparte de amamantar a los hijos, cocinar y realizar todas las labores domésticas.

Cabe señalar que la mayoría de las parcelas de este grupo se veían más descuidadas que las de los otros grupos, precisamente por la falta de tiempo para realizar todas las tareas con eficiencia.

... Ya casada cuidaba mis animales, cosía, bordaba, igual como antes de casarme... Así antes del matrimonio, tienes que ayudar, es tu obligación que tienes que hacer, pues aquí mueles. Si no mueles, ¿quién te lo va hacer? Molía en la tarde, acabando, acababa de moler y lo llevaba a la cocina y me iba a cuidar los animales. Si me tocaba los güilos a los animales; me mandaba mi mamá, ya mi mamá cuidaba los güilos o los animales.

Pues así como estaba en mi casa, así estaba yo aquí, tienes que sacar los animales, tienes que darles su zacate, tienes que barrer, tienes que moler. Cuando tenía terreno, tenía que escardar, tenía que hacer el trabajo, porque no había quién lo hiciera, cuando tienes terreno hay mucho

trabajo, tienes que levantar a las cuatro, a las cinco, a las tres, pues machucaba el nixcomel, tenía que tener listo el comal, ahora como ya hay molino, tienes que ir al molino a moler, ya no tienes que machucar como antes, en esos tiempos no había, tenías que levantar temprano.

Aún cuando el desarrollo urbano ha llegado a algunas comunidades, con el fin de prestar servicios para facilitar las labores domésticas en función de reducir el tiempo de trabajo para realizar algunas actividades cotidianas, es claro que estos servicios no llegan a toda la población. Tal vez por factores de cultura como rechazo, o bien, por encontrarse fuera del alcance económico de las UCP.

... Aunque hace poco trajeron un molino, no lo utilizo. Pues, para los que viven cerca, pues sí, pero, por ejemplo, nosotros que vivimos lejos, que vamos para allá, ¡pues está lejos!, mientras que te vas, ya acabas de machucar el nixcomel.

Cuando se es viuda:

... Hay que barbechar con el tractor, primero a barbechar y luego va el riego, y luego otra rastra y luego va la junta para sembrar, mucho dinero que se invierte, y a veces uno gana lo que invierte y a veces no lo saca, porque por ejemplo este año si me fregó toditito el aire, voy a levantar pura orilla aborita, en medio casi toditito lo arrastró, me ha pasado todos los años, pero un cacho nada más, pero ahora si toditita la milpa se arrastró, cuando fui a verlo, estaba todo... parecía que había pasado una rastra, me senté y lloré mucho, pero, ¡qué iba yo a ganar ahí!, ya nada, mejor me recomendé a Dios.

Los otros miembros:

En general, los hombres que salen a trabajar regresan a las comunidades cuando son requeridos para las faenas más difíciles en la parcela, como es la preparación del terreno, la siembra, escardas y cosecha, mientras que para los deshierbes y cuidado de animales son las mujeres y los niños los principales responsables de estas actividades. Es necesario aclarar que para la siembra, las escardas y la cosecha, todos los miembros de la UCP están presentes.

... Pues sí, vendía yo para sacar adelante a mis hijos, porque si yo levantaba poquito, no mucho mucho, pero si algo, pues ahora quién sabe, es lo que dice mi chamaco porque tiene ahora un mes de vacaciones y va a ir a buscar su ropa, voy a ir a buscar, porque ahora no tenemos cosecha; si, es lo que me dice mi otro chamaco, que va a descansar 15 días y vuelvo a trabajar porque aborita nos vamos a levantar cosecha y es lo que así platicamos, nada más, es lo que platicamos, nada más, pues aborita no sé cómo me salga este año, si pero primeramente Dios sacó la deuda que tengo. ♦